

Revisión / Revision

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA EMOCIÓN Y SU RELACIÓN CON EL LENGUAJE: REVISIÓN Y DISCUSIÓN DE UNA ÁREA IMPORTANTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

THE CONSTRUCTION OF AN EMOTION AND ITS RELATION
WITH THE LANGUAGE. A DISCUSSION OF AN IMPORTANT AREA
OF THE SOCIAL SCIENCES

SIMONE BELLI

Despatx B5 - 032, Departament de Psicologia Social, Edifici B - UAB, 08193 Bellaterra (Barcelona), Spain,
Tef +34 93 581 1704, Fax +34 93 581 2125, <http://psicologiasocial.uab.es/belli/>
"http://psicologiasocial.uab.es/ca/user/54" <http://psicologiasocial.uab.es/ca/user/54>

RESUMEN

El estudio de las emociones ha sido una de las áreas de investigación más importantes en ciencias sociales. La psicología social también ha contribuido al desarrollo de esta área. En este artículo analizamos parte de la contribución hecha por esta disciplina al estudio de la emoción, entendida como construcción social, y la fuerte relación que tiene con el lenguaje. Específicamente, planteamos una discusión a partir de las características generales de la psicología social de las emociones y las aportaciones desde diferentes disciplinas de esta área de investigación, para dar sentido a la relación que tienen las emociones con el lenguaje. En este sentido, hemos revisado referencias bibliográficas básicas para el estudio de la construcción de una emoción, las hemos organizado temáticamente y clasificado en 3 grandes categorías: 1) Aportaciones y antecedentes desde diferentes perspectivas; 2) Enfoque constructorista y de-constructorista de la emoción y 3) Enfoque postconstructorista de la emoción. En la primera categoría hemos considerado las principales aportaciones desde las ciencias sociales, las cuales se pueden sintetizar en dos áreas: el carácter filosófico en la construcción de una emoción y el pasaje entre la filosofía y la psicología *mainstream* de la emoción. En la segunda categoría hemos trazado una línea que empieza con la relación entre emoción y lenguaje y la construcción social de la emoción, es decir, su perspectiva discursiva. Acabando por las teorías postconstructoristas, como el concepto de *performance* de Judith Butler y la tecnociencia. Para dar mayor sentido a esta línea de estudio nos ha parecido oportuno utilizar como ejemplo una emoción concreta en particular, el enamoramiento.

Palabras claves: Construcción social de la emoción, lenguaje, *performance*, tecnociencia.

ABSTRACT

The study of emotions has been one of the most important research areas of the Social Science. Social Psychology has also contributed to the development of this area. In this article we analyze the contributions done by this discipline to the study of emotions, understood as social contribution, and the strong relation it has with language. Specifically, we establish a discussion between, the general characteristics of the social psychology of emotions and the support of the different disciplines of this research area, to make sense with the relation that emotions have with language. According to this we have reviewed basic bibliography related to the building of an Emotion. We have organized them by topics and classified them in three categories: 1) contributions and records from different perspectives. 2) A constructive and de-constructive approach of the emotions and 3) A post-constructive approach of the emotion. In the first category we have considered the main contribution of Social Science, which can be synthesized into two areas: the philosophic character in

the building of an emotion, and the passage between philosophy and psychology. In the second category we have established a line that starts with the relations between emotion and language and the social construction of the emotion that is to say, its discourse perspective. Finally ending with the post constructive theories, as the performance concept of Judith Butler and the techno- science. To give more sense to this line of study we decided to use as an example a concrete emotion: “falling in love”.

Keywords: Social construction of the emotion, language, performance, techno science.

Recibido: 23.09.09. Revisado: 27.10.09. Aceptado: 22.12.09.

INTRODUCCIÓN

El grito que cada uno de nosotros emite en el primer instante de la propia historia personal cuando ha sido expulsado del útero para entrar en el mundo externo es un señal emotivo. Es la emoción el primer lenguaje de todos nosotros.

(Oatley, 2007:116)

¿Qué es la tristeza? ¿Qué es la ira? ¿Qué es el miedo? ¿Son sólo palabras o hay algo más? En principio, tristeza, ira, miedo son emociones. Cómo también lo es el amor. Por lo general, suele considerarse que las emociones corresponden a experiencias corporales naturales que luego se expresan a través del lenguaje, y ese lenguaje, a su vez, suele calificarse como irracional y subjetivo. Es decir, primero sentimos en el cuerpo lo que más tarde sale por nuestras bocas en forma de un discurso que en cierto modo se opone a la razón. De las emociones también se dice que se gestan en el inconsciente y no en la voluntad, que son más espontáneas que artificiales; más “sentidas” que “pensadas”. En ocasiones se las mezcla con conductas consideradas racionales, o cuyo estatus existencial pertenece al orden de lo no-emotivo y, recientemente, se afirma que no son patrimonio exclusivo de la interioridad de las personas sino que son construcciones sociales de naturaleza fundamentalmente discursiva. En efecto, la psicología social de la emoción ha demostrado que los procesos, los determinantes y las consecuencias de las emociones se desarrollan en la interacción a

través del lenguaje. Es en esta dirección que vamos a tratar en el siguiente artículo la estricta relación que tienen las emociones con el lenguaje. Trataremos sobre todo una emoción en particular, fundamental en la historia de la evolución de los hombres en el desarrollo de la cultura occidental, que es el amor (Oatley, 2007:18), entendido en el sentido más amplio del término contribuyendo a definir la esencia de los seres humanos. “Ci sono persone che non si sarebbero mai innamorate, se non avessero mai sentito parlare dell’amore”, dijo La Rochefoucauld. Sin historia de enamoramientos y amor no sabríamos como enfrentarnos esta emoción fundamental. También porque esta particular emoción ha sido investigada en sus múltiples facetas, y parece ser la emoción por antonomasia cuando se trata de la relación entre emociones y lenguaje. En los textos revisados, el amor y el enamoramiento parecen tener importancia primaria, y numerosos autores han tratado este tema en sus escritos. Por estas razones hemos elegido esta emoción para poder explicar los varios pasajes de nuestra revisión bibliográfica.

Durante más de cien años las emociones han sido objeto de estudio de varias disciplinas de las ciencias humanas y sociales, entre ellas cabe mencionar la filosofía, la psicología y la sociología. El tema de las emociones ha sido estudiado en todas las ramas de las ciencias sociales, de allí que exista un gran número de aproximaciones teóricas que mantienen puntos de vista dife-

rentes. Por esta razón en la primera parte de este artículo vamos a tratar las aportaciones más importantes que en el ámbito de estas tres disciplinas han aportado al tema de las emociones y la relación con el lenguaje.

Por ejemplo en el ámbito de la psicología, Mayor (1988) afirma que no hay una definición de emoción comúnmente aceptada. Y la historia de las emociones debe verse siempre en el contexto de los cambios ocurridos en la psicología como disciplina general. De hecho, pudiera decirse que lo que más ha influido en el estudio de las emociones ha sido el cambio constante experimentado por la psicología a lo largo de su evolución disciplinar. Y estas influencias pasan también en las otras dos áreas de estudio, la filosofía y la sociología. Una revisión en esta área que no tome en cuenta estas disciplinas es destinada a dar sólo unos aspectos superficiales, sin tener en cuenta de dónde ha nacido esta problemática, que será lo que veremos en la primera parte de esta revisión.

Sucesivamente se ha centrado la atención en el binomio emoción-lenguaje. Su interés ha sido elaborar argumentos que sirvan para diferenciar la relación entre estos dos términos, es decir, si las emociones se pueden “localizar” en el lenguaje o si a través del lenguaje se accede a las emociones (Harré, Finlay-Jones, 1986; Bax, 1986; Good *et al.*, 1988). Definida esta relación, hemos profundizado en el estudio de la construcción social de las emociones en cuanto evolución natural del binomio anterior. La idea ha sido distinguir, tanto en los aspectos históricos como antropológicos, cómo se construyen las emociones siempre teniendo como eje el discurso (Harré, 1984; Stearns y Stearns, 1985; Ibáñez, 1994; Harré y Stearns, 1995). La línea sucesiva a este planteamiento se reconcentra en la psicología discursiva tal como la propone Derek Edwards, centrando su propio interés en el estudio de las emociones en el discurso (Edwards y Potter, 1992;

Edwards 1997, 2000). Cabe decir que Edwards está claramente influenciado por las principales corrientes construccionistas-discursivas de Harré (1984), Wooffitt (1992), Billig (1987), Atkinson y Heritage (1984) y Potter y Wetherell (1987).

En los últimos años, el tema de las emociones ha sido influenciado por la investigación postconstruccionista (Iñiguez, 2005), particularmente usando la performatividad como noción central. Según Judith Butler (1993) la construcción de las emociones es un procedimiento abierto a constantes transformaciones y redefiniciones (Butler, 1997; Braidotti, 2000; Spivak, 1990). Definido esto, se ha visto como el último efecto de esta evolución natural entre emoción y lenguaje ha sido en último término la tecnociencia. Han aparecido nuevas emociones, o diferentes manera de llamar a las emociones ya existentes en la tecnociencia. Debido al uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación según un aspecto emocional. Este es el lugar donde por ejemplo confluyen los intereses comunes de filósofos, epistemólogos y psicólogos embarcados en el proyecto de la máquina afectiva (Rose, 1983; Brown, 2005; Brown y Stenner, 2001; Michael, 2000, 2006), en el concepto de *cyborg* y de *techno-disembodiment* (Haraway, 1989, 1995; James y Carkeek, 1997; Gibbs, 2006, Hollinger, 2000; Ramos, 2005) o simplemente en la noción del “disclosure”, fenómeno muy difuso de lo que significa expresar emociones a través de una pantalla.

Dada la multiplicidad de perspectivas, las controversias abiertas y los planteamientos teórico-metodológicos plurales, tal y como ya hemos dicho, en este artículo nos proponemos describir el panorama científico del estudio de la emoción como una línea continua de las diferentes aportaciones de las ciencias sociales. Nos ha parecido atractivo trazar esta línea de continuidad de esta área

de conocimiento, sirviéndonos de un ejemplo que, gracias a su fuerza explicativa y a su impacto en diferentes investigaciones, nos han hecho comprender la importancia de la relación entre emoción y lenguaje. Expresar la emoción del enamoramiento, del estar enamorado, en definitiva, del amor, ha sido a lo largo de la historia de la literatura una suerte de argumento principal, donde se ha desarrollado toda una serie de mitos y experiencias durante muchos siglos. Por esta razón, vamos a descubrir cada área de investigación en este ámbito, ayudándonos con las diferencias de la expresión del “amor”.

1. ANTECEDENTES

1.1. El carácter filosófico

William Lyons (1985) nos ofrece un buen punto de partida para introducirnos en el tema de la filosofía de la emoción. Citamos a este autor porque también nos introduce en el tema del enamoramiento. El autor toma muy a menudo y deliberadamente el amor como ejemplo, ya que tiene suficiente interés e importancia como emoción por sí sola. Además nos permite trazar una línea relacional entre la filosofía y la psicología, y a la misma vez entre emoción y lenguaje, tema central del presente artículo.

La utilidad de examinar cuidadosamente el lenguaje ordinario, si uno es psicólogo, estriba en que por lo general le proporciona una pista de las distinciones que desde el punto de vista teórico es importante tener en cuenta. Sabemos *bastante* de los seres humanos y tal conocimiento está implícitamente incorporado a nuestro lenguaje. Antes de desarrollar una teoría, en cuanto fase preliminar, podría resultar mucho más fructífero explicitar tal conocimiento que embelesarse

en la contemplación de ratas u ocas grises (Peters, 1958).

Sirviéndose de esta cita, Lyons (1985: 4) define que la emoción no son más que modelos funcionales expresados en palabras, y es difícil concebir cómo alguien podría llegar muy lejos sin intentar formularlas. Así que las emociones son sentimientos dirigidos hacia afuera, hacia lo que en cada situación se supone que es la causa de los sentimientos. En este caso Lyons (1985:55) retoma la concepción de Spinoza de las emociones, y que muchas veces, nos advierte Spinoza, muy a menudo nos formamos falsas creencias acerca de las causas de nuestros sentimientos, lo que nos lleva a odiar a los que no debíamos y a amar a los que no son dignos de ser amados.

La emoción del amor ilustra lo dicho con toda claridad. Según Lyons (1985:186), nos servimos de los sentimientos ante todo como indicadores de la presencia o la ausencia del amor. Decimos cosas del estilo “¿ya no me quieres?” cuando la otra persona no “ha mostrado sentimientos” en una situación en donde era de esperar que lo hiciera. Del mismo modo, podemos inferir de “no siento ya nada por ti”, que “ya no te quiero”. No es fácil declarar que se siente amor por alguien, “amor” en un sentido emocional, con la esperanza de ser creído si al mismo tiempo uno sostiene que nunca ha albergado respecto a tal persona ninguno de los sentimientos que pueden hallarse causalmente vinculados a los aspectos evaluativos del amor.

El trabajo de Ludwig Wittgenstein (1958) va justo en esta dirección, desarrollando la carga discursiva de las emociones en el lenguaje. El autor postula que las emociones no son exclusivamente experiencias mentales, sino también procesos identitarios, que determinan el individuo. Esta particular formulación llama la atención porque parece invalidar la hipótesis de que las emociones

son solamente sentidos, ya que no pueden en ningún caso ser definidas sufridas, pasivas, víctimas, optando por la definición que las emociones pueden ser definidas por un observador externo. Wittgenstein ha puesto en evidencia la diferenciación, cómo hizo Aristóteles, entre materia y contenido de las emociones, manteniendo la relación que las emociones y las reacciones psicológicas no son dos eventos diferentes, sino que pueden ser descritas de dos maneras diferentes. Es esta inseparabilidad entre la materia y la forma que mantiene la característica denominada "alteración orgánica", es decir, la conexión entre la emoción y los objetos, y entre la emoción y los cambios psicológicos y conductuales, ya que son lógicos y necesarios, hasta llegar a una síntesis de ambos y a una definición común de emoción.

Según Wittgenstein (1958), el conocimiento observado de sí mismo consiste en que nosotros no conocemos nuestras propias emociones y nuestros propios sentimientos de manera natural, sino que los conocemos según un recorrido epistémico. Esto hace que nosotros produzcamos articulaciones lingüísticas espontáneas de nuestras sensaciones e impresiones del mundo. No las describimos, sino que las expresamos con el efecto de que parecen más relacionadas con el comportamiento que con la lengua. Wittgenstein descubre una nueva especie de actos del discurso. Alejado de la consagración de las palabras y de la emoción en la performatividad, las locuciones son hechos, procesos puramente espontáneos. Esto crea en el discurso de las emociones una nueva definición: la definición de la acción refleja. Estas locuciones espontáneas tienen el estado categorial de hechos. La acción refleja es un marco interpretativo que pone el límite en la diferencia entre las distintas categorías tradicionalistas, entre el decir y el hacer, o de la mente y el cuerpo.

Estos nuevos métodos del paradigma de

la psicología postempirista vienen así discutidos a partir de los trabajos de Harré (1989).

Un tema de interés común entre la Filosofía del Lenguaje y la Psicología Discursiva es la importancia del rol del lenguaje en la construcción de una emoción. Para Foucault (1966), el discurso constituye la junción entre los objetos y la teoría, y es productivo no sólo para las declaraciones, es decir, lo explícito, sino también para el objetivo y la potencia del objeto en cuestión: así que el materialismo se redefine a fin de incluir la inmaterialidad corporal del tema. Este particular análisis del discurso foucaultiano permite comprender cómo los efectos inmatriciales son tomados seriamente en el discurso y, al mismo tiempo, dadas las condiciones cambiantes del discurso, producen estos efectos contingentes. El análisis del discurso de Foucault, dado que permite sacar lo inmaterial desde el habla, puede permitir extraer las emociones desde el discurso. Este cambio inmaterial que se encuentra en el discurso, este cambio emocional, encuentra una perspectiva dinámica, un vector de alteración, que no considera adecuado mantener las estructuras divagadoras y las prácticas normativas que han monopolizado la atención etnográfica en la investigación. Este mismo paradigma dinámico se lo puede encontrar cómo característica principal en las mismas expresiones emocionales.

En este apartado hemos podido comprender la importancia que juega el papel de las emociones en el lenguaje según la perspectiva filosófica. En el presente artículo adquiere sentido tratar la construcción de la emoción partiendo desde la concepción filosófica, ya que esta disciplina fue pionera, antes que la Psicología y de la Sociología entre otras ciencias, al tratar la emoción como algo que se construye a través del lenguaje y que no existe fuera de él, como hemos tenido ocasión de explicar en este apartado.

1.2. El pasaje de la Filosofía a la Psicología

Existe una línea borrosa que define el pasaje entre estas dos disciplinas, sobre todo cuando se trata de enmarcar un área de conocimiento como la presente de las emociones y el lenguaje. Por esta razón no queremos ponernos como objetivo una neta demarcación entre las dos disciplinas, sino una continua interrelación entre las dos que nos permita ver un conjunto de aportaciones interesante a nuestra revisión.

El tema de las emociones en la Psicología ha sido estudiado en todos sus ramos, sobre este tema existe un gran número de aproximaciones teóricas que mantienen puntos de vista diferentes. Mayor (1988) sostiene que no hay una definición de emoción comúnmente aceptada, y por este motivo la historia de la emoción en la Psicología debe verse en el contexto de los cambios en la Psicología general. Esta importante aclaración es necesaria y fundamental antes de tratar el campo de la Psicología de la emoción. Lo importante en este recorrido es tener muy claro que lo que más ha influenciado al tema de la emoción en la Psicología han sido causados por los cambios producidos en el contexto general de la historia de la Psicología. Partiendo de esta consideración, es posible aplicar teorías psicológicas más generales para intentar definir el contexto más específico de la Psicología de la emoción.

Igualmente muchos autores y autoras que trabajan en esta área, reclaman un enfoque principalmente mainstream. En este sentido se aproximan a la tradición conductivista que presta atención a las interacciones a través de la observación, pero se alejan metodológicamente al seguir las normas de los enfoques más cuantitativos y positivistas. Es por ello que el comportamiento del individuo en un contexto social ocupa un lugar central, en el sentido de que es visto cómo la mejor manera de llegar a establecer relaciones causales.

Charles Darwin utilizó por primera vez el término “*expression emotional*”, es decir, la emoción es algo que se expresa y se espera. La pregunta que se planteó fue “¿Qué es una emoción?”. Pero para Darwin las emociones son el punto final, y vienen expresadas después del proceso corporal. En la investigación actual esta pregunta, planteada por Darwin, es retomada por otra importante figura actual en el campo del estudio de las emociones, Keith Oatley. La autora entiende las emociones como una función básica en la comunicación, siempre dependientes de las intenciones de los demás y de las acciones. Una comunicación de emociones pautadas según turnos de habla (Oatley y Jenkins, 1992:61). Pero esta parte se profundizará en los apartados posteriores.

“¿Qué es una emoción?”. Esta es la pregunta argumentada en el 1884 por William James, fundador de la psicología estadounidense, considerado uno de los más importantes psicólogos y filósofos de Estados Unidos. Retoma la misma pregunta que años antes realizó Darwin. La respuesta fue sugerida hace casi dos milenios y medio en Grecia y aceptada todavía hoy. Las emociones, según Aristóteles, están provocadas sobre todo por la manera de juzgar los eventos, en relación a lo que cuentan para nosotros: objetivos, intereses, aspiraciones. Es el fundamento de la perspectiva psicofisiológica, y fue la psicología conductivista elaborada por William James (1890) a la que dio inicio a numerosos estudios sobre la emoción. De hecho, entre los psicólogos y psicólogas que se dedican al estudio de la emoción es ampliamente compartida la idea de que el principal descubridor de esta “disciplina” en la psicología moderna fue William James (Mayor, 1988; Izard, 1991; Mandler, 1988; Averill, 1988; Gergen, 1994; Soyland, 1994).

Fundamental ejemplo para comprender los estudios de James, a parte de los aquellos sobre de la percepción del miedo y la reac-

ción frente a un animal feroz, fue el estudio sobre la percepción del amor. Para James el amor es la percepción de un cambio corporal que se produce en un individuo. Es decir, que para James el amor, como cualquier otra emoción, es un producto de un cambio corporal. Los principales problemas que tiene esta teoría jamesiana son de atribuir principalmente a lo que James considera realmente cambios corporales. Según el psicólogo estadounidense, la emoción es un sentimiento secundario activado indirectamente. James sostiene así que una emoción es la percepción del cambio corpóreo (James, 1884).

Un contemporáneo de James, Carl Lange (1887), ofrece una aclaración a la teoría jamesiana. Lange aclara la noción de cambios, especificando que este cambio se produce en las vísceras del individuo. Este cambio visceral constituye la base de la naturaleza de las emociones según los conductivistas de la época, y corresponde a lo que ahora llamamos sistema nervioso principal. Esta teoría, aclarada por Bernard y Bernard (1932), da inicio a muchas investigaciones psicofisiológicas de las emociones.

Sin ninguna duda, una teoría tan revolucionaria como aquella de James-Lange ha encontrado a lo largo del siglo numerosas críticas y escepticismo en las diferentes ramas de la Psicología. La perspectiva neurológica encuentra en la figura de Walter Cannon (1927), una de las críticas más importantes que se han hecho jamás a la teoría de James-Lange. El planteamiento de Cannon indica que el sistema nervioso no es fundamental para el proceso de las emociones, porque este sistema constituye sólo una respuesta a una emoción producida, y también porque este sistema es protagonista sólo en algunas emociones, mientras que en otras no, como por ejemplo en la emoción en que tratamos en el presente artículo, del amor.

Schachter y Singer (1962) ofrecieron una teoría sobre la naturaleza de las emociones.

Ambos sostienen que las emociones son una amalgama de estados psicológicos y los resultados de sus causas, es decir, sus consecuencias. El miedo, por ejemplo, es la sensación psicológica de creer que la situación en que nos encontramos puede ser percibida como peligro. Demostraron cómo con las asunciones de algunas vitaminas (o drogas, en según que casos), se podía notar el efecto que éstas producían a nivel emocional en los individuos. Dolf Zillmann (1971) desarrolla una línea de investigación siguiente a la de Schachter y Singer. En este experimento, los sujetos habían sido insultados y después tenían una oportunidad para vengarse. El éxito fue que, la mayoría de las veces, los sujetos no se vengaban, y reprimían sus propias emociones. Hampson y Morris (1978) y Griffiths (1989) continuaron estudiando el comportamiento humano en relación a estas reacciones emotivas con buenos resultados.

Pero resulta evidente, y numerosas investigaciones lo demuestran (Marañón, 1924; Schachter y Singer, 1962; Zillmann, 1971; Hampson y Morris; 1978) que, en los Estados Unidos hasta la mitad del siglo XX, la idea que se había hecho dominante era que únicamente la conducta emocional podía ser el objeto de una Psicología de la emoción. El dominio de esta doctrina conductista excluye el análisis de la experiencia y de la conciencia emocional. La Psicología europea fue insensible al interludio conductista, y se centró en la estructura de la experiencia inferida.

Es en esta óptica que Mayor (1988) considera las dos facetas de la emoción, la mental y la orgánica, que se puedan plantear a integrarse en las distintas perspectivas. Mandler (1988) argumenta que lo que una Psicología de la emoción debe encarar son las condiciones que hacen surgir los eventos cognitivos y fisiológicos y las reglas combinatorias de ambos, así como ofrecer una perspectiva que integre los aspectos cognitivistas

y conductivistas como parte de una misma Psicología de la emoción, recogiendo tanto las contribuciones de unos como de otros, ya que ambos se han estudiado por separado especialmente después de las brillantes aportaciones de Ekman (1982). Paul Ekman recoge tanto las aportaciones de las teorías evolucionistas darwinianas (Darwin, 1872) como las teorías de comunicación social explicadas por Julian Huxley (1914, 1963), para hacer nuevas propuestas no sólo desde una Psicología Social de la emoción, sino también desde una Psicología Social más antropológica y comunicativa.

Esta es la otra gran rama de la Psicología de las emociones, constituida inicialmente por los estudios de Paul Ekman. Su teoría basada en las expresiones faciales se centra en seis figuras-ejemplos que pueden expresar seis distintas emociones y ser útiles para poderlas homologar. El problema principal es que se consideró sólo algunas razas de individuos, sobre todo pertenecientes a la cultura occidental, los cuales sabían perfectamente a qué se referían determinadas emociones, pero no se estudiaron otras culturas las cuales, por ejemplo, no veían películas cinematográficas ni televisión, o sea que podían diferenciar sus expresiones emotivas y no homologarlas a lo que veían en la pantalla. Se trata de estudios que describen estados donde los sujetos se encuentran en la inmediata disposición para actuar frente a un particular impulso exterior (Frijda, 1986), así que la idea de emoción es concebida como la expresión de un sentido de urgencia (Arnold y Gasson, 1954; Tomkins, 1970).

Otra importante corriente en los estudios de las expresiones de la emoción está constituida por los autores que trabajan el tema de las expresiones lingüísticas de las emociones, sobre todo desarrollados por Russel (2003) y Wierzbicka (2008). Margaret Wetherell (1995) es autora de un importante trabajo sobre las expresiones lingüísticas,

las romantic relationship. Trata de hacer un análisis del discurso sobre el amor y lo romántico, tratando el tema del amor y de cómo se expresan ciertos sentimientos en las relaciones de pareja. Jackson (1994), por su parte, investiga cómo se construye y, sobre todo, se manipula la narrativa romántica y los instintos primordiales, así define el sexo, en los discursos emocionales.

Hemos podido entender como nació el interés para el estudio de la emoción por parte de la Psicología, sobre todo cómo a través de los años este interés ha pasado por diferentes corrientes, y haya cambiado su manera de entender la emoción como un proceso psicología. Ha resultado útil delinear esta trayectoria, para situar el lector en una posición más cómoda, para comprender la trayectoria que dibujan los autores de este texto. Es decir, la importancia que tiene el lenguaje en el estudio de las emociones.

Como hemos podido averiguar en este apartado, la Psicología de la emoción es una disciplina que ha dado amplio espacio al estudio de la emoción en los últimos dos siglos. Es importante comprender estas distintas perspectivas, como mencionamos anteriormente, en el contexto científico donde se han producido estas corrientes. Pero cada una de estas perspectivas, en diferentes maneras, han aportado y influenciado en manera considerable el tema de la emoción vista como construcción social y discursiva. Gracias al panorama científico que acabamos de presentar, nos resulta más comprensible entender cómo el estudio de la emoción ha tenido una "historia" distinta y complementaria a lo largo de más de cien años, y nos permite continuar nuestra revisión bibliográfica de la construcción de la emoción teniendo en cuenta estos aspectos diferentes y enriquecedores, a la vez que ofrecer algunas coordenadas comunes para la comprensión de los siguientes apartados.

2. CONSTRUCCIÓN Y DE-CONSTRUCCIÓN DE UNA EMOCIÓN

Como hemos visto en la primera parte de este artículo, las emociones tienen una fuerte relación con el lenguaje (Kenny, 1963; Harré, 1986a, 1989; Armon-Jones, 1986). Nosotros entendemos esta particular relación como proceso de construcción de la emoción, algo que puede ser construido socialmente (Berger y Luckman, 1966; Harré, 1986a). Se trata de entender las emociones como una construcción que sólo es posible a través del lenguaje (Bax, 1986; Besnier, 1990; Chance y Fiese, 1999; Danes, 1994). En esta segunda parte veremos cómo esto es posible, y cómo influye en nuestro acercamiento a esta disciplina.

2.1. Emoción y lenguaje

“Le langage est [...] peut-etre un obstacle à la solitude de l’homme” (Hagège, 1986:8).

“El lenguaje (el de la vida, no el de los matemáticos), ese otro lenguaje viviente que es el arte, el amor y la amistad, son todos intentos de reunión que el yo realiza desde su isla para trascender su soledad” (Sábato, 1967:144).

Antes de empezar a definir en qué consiste la construcción de una emoción, nos ha parecido oportuno pararnos a pensar qué significa hablar de emoción y lenguaje. Oatley (2007:27) sostiene que en 500 años de historia de la escritura las emociones han sido los argumentos más interesantes. Sobre todo existe una emoción que es la que más se ha utilizado en estos 500 años de historia de la escritura, que es el amor. Pensamos por un momento en la expresión emocional “Te quiero”. Esta expresión sirve, o por lo menos lo intenta, para expresar la emoción de amor a otra persona, sobre todo ejemplos muy famosos son los que están contenidos en el romance de amor. En estos romances

se intenta introducir las emociones en las palabras, algunos autores lo consiguen, otros no tanto. Pero también podemos pensar este proceso de forma inversa. Estos autores intentan construir estas emociones a través del uso de las palabras. Tratar el tema del amor, y del enamoramiento, sin que esta emoción exista de verdad en el individuo. Construir un contexto, dar sentido a determinadas palabras para que se puede hablar de amor. Como veremos más adelante, y que ahora no profundizaremos, se trata de hacer del amor una *performance*. Una *performance* emocional.

Los grandes escritores combaten continuamente poniendo en sus páginas esta emoción que hemos descrito anteriormente. Sobre todo al representar de la mejor manera estos múltiples aspectos del amor. Es la gran tarea del escritor, como nos dice Bjorn Larsson, lingüista y escritor de novelas. Acuerdan que es imposible contar o revivir el gran amor, como también la interpretación de los no verbales signos de amor. Hasta que se dice “Te quiero”, que es un signo de no retorno.

Sólo tratamos un aspecto de esta *performance* en esta parte, después la veremos más detalladamente. Pensamos en hacer revivir las grandes pasiones amorosas, pero la paradoja parece decir que es imposible revivirlas. Pero, a través del uso de determinadas palabras, la construcción de determinados contextos, permiten recrear esta *performance*. Poder narrar esta gran pasión amorosa, aunque esto no permita revivirlas. Aunque no sea posible revivirla, con las palabras es posible reconstruir estos particulares estados de ánimos, estas situaciones puramente emocionales, sólo a través del uso del lenguaje, sólo gracias a esta *performance*.

Otra temática muy fascinante cuando se trata este tema del amor “con las palabras”, es la interpretación de los grandes romances de amor, es decir, la interpretación de los

signos, las miradas, los gestos, que son muy precarios ya que son *performance*. Como vimos en el apartado anterior, sobre todo con los estudios de Ekman, hacen parte del lenguaje corporal y de cómo se expresan emociones, y la *performance* también requiere esto. Los gestos, signos, miradas decimos que son precarios, ya que existen en el momento de su actuación, en el momento en que vienen expresados, y después desaparecen, y en la tentativa de repetir de la misma manera estas actuaciones para tener los mismos efectos, está destinado a fracasar. Es inútil intentar repetirlos, no significaría nada una simple repetición de la expresión “te quiero”, una mirada cómplice hecha entre desconocidos. El decir “te quiero” se entiende como una *performance* emocional, también si además de decirlo, mientras el individuo lo dice, le rodea el cuello con los brazos y le acaricia la oreja a la persona amada. Al final una emoción para ser externa, no es sólo un enunciado sino una *performance* completa, según el concepto de Butler (1993). El “te quiero” es una expresión total del propio cuerpo, y no sólo un simple enunciado.

También la manera y la forma en que se produce esta *performance*, ser tímido, por ejemplo, en el momento de decir un “te quiero” estos elementos influyen en la propia *performance*. El “te quiero” dicho por una persona tímida no es el mismo “te quiero” dicho por una persona segura de sí misma. Las palabras son las mismas, pero las dos *performance* son diferentes entre sí. En cuanto una persona expresa su emoción no en el enunciado mismo sino en el modo como lo enuncia según Green (*The expression of emotion*, 1970: 565).

Las palabras están diseñadas para producir realmente emociones, que puede existir en el espacio intersubjetivo.

También el tiempo de la reciprocidad precaria donde en un momento un individuo pronuncia al otro la fórmula mágica: Te quiero. Y aquí interviene el elemento

psico-mágico de las emociones (Sastre, 1972). Psico-mágico ya que decir “te quiero” es una *performance* de no retorno (Larsson, 1997). Después de esta *performance* la vida de estos dos individuos difícilmente podría regresar al estado anterior de la pronunciación de esta “fórmula”. Para lo bueno y para lo malo.

2.2. Estudio de construcción social de la emoción

Después de haber definido lo que entendemos por emociones y lenguaje, ahora nos dedicaremos en el núcleo de este artículo, es decir, los estudios de la construcción social de la emoción. Lo que nos interesa particularmente de estos estudios son sobre todo la perspectiva histórica y la discursiva. Ya que, como veremos más adelante con varios ejemplos, nos ayudaran a entender el concepto de *performance* ya citado anteriormente.

Los autores que investigan la construcción social de la emoción desde el punto de vista histórico son varios, pero los más destacables son Harré (1984), Stearns y Stearns (1985), Gergen (1990), Clark (1988), Dickinson y O’Shaughnessy (1997), Kemper (1981) y Wouters (1989). Esta perspectiva histórica plantea una particular teoría de la construcción social de la emoción, partiendo de los estudios de la evolución de la “acidia” de Wenzel (1960), por ejemplo. Cómo esta particular emoción ha desaparecido ha cambiado a través del transcurrir del tiempo, pero esto lo veremos más detalladamente en la parte final de este artículo.

La segunda macro-categoría de los estudios de la construcción social de la emoción que nos ha parecido importante presentar en esta revisión es la discursiva. Una primera línea se ha centrado en dilucidar el concepto de metáfora de la emoción como un recurso discursivo (Lakoff, 1980), en esta dirección se encuentran trabajos innovadores, creativos y de calidad (Russel, 2003;

Wierzbicka, 2008; Gibbs, 2006; Greenwood, 1992; Harré y Stearns, 1995; Hollander y Gordon, 2006; Kövecses y Palmer, 1999). Estos autores parten de un punto en común: la propuesta de concebir la emoción como un producto construido por el discurso.

Once one sees the task of understanding human behavior as involving interpretation and empathy rather than prediction or control, the self-reports of the people one is studying become very important in any psychological research project. And these should not be taken as (falsifiable) reports of states of mind but as expressions of how things are to the subject. Thus the experimenter or observer has to enter into a discourse with the being studied and try to appreciate the shape of the subject's cognitive world. But at this point it no longer makes sense to talk of observer and subjects at all. There are only coparticipants in the project of making sense of the world and our experience of it (Harré y Gillet, 1994:21).

Ya que la emoción es social y producida siempre a su estrecha relación con el lenguaje y la comunicación, como diría Searle (1992: 248). El descubrimiento del carácter social de la mente y esta necesidad compartida y acompañada por la semántica, la pragmática lingüística de nuestro campo de acción, la Psicología social y discursiva (Larsson, 1997:20). Es decir, la construcción social de la emoción que permite hablar de emociones comunicables. Searle nos ofrece una gran ayuda para entender estos conceptos en su texto *The construction of Social Reality* (1995).

2.3. Psicología discursiva de la emoción

"(...) Mettre quelque chose en commun" (Larsson, 1997:32).

Después de haber presentado de qué manera el socio-construccionismo ayuda a enten-

der cómo construimos las emociones a través el lenguaje, ahora nos centraremos en los aspectos psicológicos. Como dice Larsson, para tener algo en común, es decir, lo que las emociones permiten es compartir. Porque para la psicología discursiva el rol de las interacciones verbales es fundamental, nos explica Larsson (1997:147), en la constitución y el surgir de lo psíquico del hombre, sobre todo en la relación entre hombres.

The human sciences must come to terms not only with a description of the events that affect a person but also with the interpretation of those events by that very person. This entails that, for many purposes, the investigator must enter into dialogue with the subject and, of course, that dialogue will not itself be psychologically neutral in relation to the subject's thought and action. Furthermore, they enter into dialogue as "investigator" and "subject", but this is only one of the many role pairs they, as individual people, might adopt. And the perception of other aspects of their relationship may, of course, have an influence on any behavior that occurs in an experimental situation (Harré y Gillett, 1994:135).

Ahora bien, como fruto de este interés compartido por la construcción social de las emociones, y la psicología, en las últimas décadas se han realizado aportaciones que se sitúan a sí mismas en un nuevo espacio denominado "Psicología discursiva de la emoción" (Edwards, 1997, 1999); espacio que se corresponde con la junción de las diferentes líneas que hemos distinguido *ut supra*.

En la Psicología discursiva de la emoción el tema más importante es el uso que se da a las emociones en el discurso, específicamente las acciones y efectos que produce el discurso emotivo en los marcos relacionales (Buttny, 1993).

La Psicología discursiva de la emoción se

constituye a partir de los estudios de autores como Oatley y Jenkins (1992) y los trabajos de explicación de la emoción basada en la cognición, Coulter (1990) y su bosquejo de la disposición y sensación emotivas y, finalmente, Garfinkel (1984) con la categorización de las emociones según los criterios de racionalidad.

Para comprender la Psicología discursiva hay que retomar algunos autores socioconstruccionistas que la influyen, de modo particular las aportaciones de Harré (1986a). A pesar de lo que defendemos en este artículo, la Psicología discursiva y el construccionismo social se han diferenciado en el enfoque: mientras que la Psicología discursiva se ha centrado más en el papel del habla, el construccionismo social ha puesto su énfasis en las relaciones sociales y en el contexto donde éstas se producen. Hay también quien sostiene (Cortina, 2004) que autores como Lakoff (1980) y Wierzbicka (2008) y sus modelos cognitivos-semánticos dan importantes aportaciones a la Psicología discursiva, sin que por esto haya que mencionar y dar importancia a los procesos discursivos. Gergen (1994) encuentra una importante relación entre estas dos importantes perspectivas, y propone el modelo cognitivo-semántico y el construccionismo social.

Los temas psicológicos que analiza principalmente la Psicología discursiva de la emoción son el estudio de las percepciones, de los sentimientos y, por último, de las emociones (Edwards, 1997; Iñiguez, 2003; Edwards y Potter, 1992; Edwards, 2000, 2001).

El mismo Edwards (2001) cita algunos antecedentes de la Psicología discursiva de la emoción: Pollner (1987) y las inconexiones con la realidad, Wieder (1974) y sus estudios sobre las reglas de los narcotraficantes, Atkinson y Heritage (1984) y sus investigaciones de la exclamación “¡Oh!” en la recepción de nueva información, Lynch y Bogen (1996) y sus estudios sobre el olvido

y la memoria, además de Buttny (1993) y sus estudios sobre la responsabilidad social en la comunicación.

Según Edwards (2001, p. 145), “la psicología de la emoción se convierte en el estudio de cómo se utilizan y se hacen relevantes los términos emocionales en el discurso cotidiano”. Esta definición está ampliamente argumentada (Edwards, 1997, 2000) y compartida (Harré, 1999).

Edwards (2000, 2001) estudia la inversión emocional en el habla de forma extrema, y considera la construcción de reacciones como reacciones emocionales. El tema de las reacciones emocionales viene analizado más detalladamente por Bamberg (2005). En los trabajos de Edwards, siempre hay que destacar la importancia que tienen las formulaciones de guiones (Edwards, 1997).

Característica principal de la Psicología discursiva de la emoción es el uso del análisis del discurso, y sus 10 puntos principales (Edwards y Potter, 1992).

Para una esencial bibliografía sobre la Psicología discursiva de la emoción, se puede destacar los siguientes autores como los más representativos: Edwards (1997), Potter (2003), Billig (2001), Coulter (1990), Lynch y Bogen (1996), y Wieder (1974).

Lo que se ha visto en este apartado es una muestra representativa de los autores y de los trabajos más importantes en la disciplina de la Psicología discursiva de la emoción. En el próximo apartado se introduce la perspectiva postconstruccionista en el estudio de la emoción.

3. POSTCONSTRUCCIONISMO DE LA EMOCIÓN

Ahora bien, después de haber definido qué es una emoción, qué es lenguaje y de qué manera tratan esta relación el construccionismo social y, en manera particular, la Psicología discursiva, ponemos la atención en

los estudios postconstruccionista que en los últimos tiempos han tenido bastante relevancia en las ciencias sociales.

Los estudios postconstruccionistas de la emoción se desarrollan principalmente gracias a las aportaciones de Foucault (1966, 1984) y Bourdieu (1977). Los teóricos postconstruccionistas rechazan los estudios construccionistas para explicar las estructuras que están en la base de los fenómenos sociales y se definen principalmente en la deconstrucción que hace Derrida del signo.

Un aspecto que nos ha parecido muy innovador en este ámbito es el tema de la *performance*. Este concepto nos ayuda a entender esta emoción como algo cambiante, no repetible, propio como el amor en los romances o en la vida real.

3.1. *Performance* y emoción

“Al que toca o recita le resulta indispensable la presencia de otros: la lúbil *performance* existe sólo si es vista o escuchada, por lo tanto, sólo en presencia de un ‘público’” (Virmo, 2004:42)

Cuando se trata el tema de *performance* en los estudios postconstruccionistas seguramente el nombre de Judith Butler es el más importante. Ya que Butler (1993, 1997) trata el tema de las emociones como una evolución constante en los discursos. Dando una mirada a las emociones en una óptica completamente innovadora a través el concepto de *performance*. Aunque en sus textos no aparece explícitamente el término “emoción”, surge de manera espontánea en todos sus discursos y posturas.

Utilizando el concepto de *performance* (Butler, 1993), se explora cómo el habla crea una necesidad de construir emociones particulares: “Estos actos, gestos, promulgaciones, generalmente contruidos, son performativos en el sentido que la esencia o identidad que se pretende expresar son fa-

bricas constituidas y sostenidas a través los signos corporales y otros medios discursivos” (Butler, 1993:136). De esta manera, la emoción es una *performance* producida a través de estas fabricaciones, actos internamente discontinuos. Es decir, que las emociones no existen antes de sus *performance*, y el éxito de la copia, o sea el “repetir” una emoción previamente constituida, nunca puede ser invocada o acertada, para reproducir fielmente el que se cita, es decir, una nueva emoción.

Estos actos o “fabricaciones” se consideran naturales a través de la ejecución repetida en el tiempo en un conjunto de múltiples interacciones sociales cotidianas. Estos actos performativos están abiertos a constante transformaciones y redefiniciones. Los actos o “fabricaciones” (Butler, 1993) eventualmente devienen normativas, y éstas pueden ser vistas como naturales.

La noción de *performance* de Butler es deudora del trabajo de John Austin (1955). Cuando se menciona el concepto de performatividad en el lenguaje, sin alguna duda hay que citar los trabajos de John Austin. Uno de sus trabajos más representativos y más pertinentes para mi investigación, es “How to do things with words” (1955). Austin distinguió tres tipos de actos que pueden llevarse a cabo con palabras, denominándolos actos locucionarios, ilocucionarios y, por último, perlocucionarios. Decir algo es un acto locucionario, pero al mismo tiempo es un acto ilocucionario y a veces perlocucionario. Butler le interesa el acto perlocucionario según el cual decir es igual a hacer. Donde decir algo es producir efectos y consecuencias en los sentimientos, los pensamientos o las acciones de uno mismo o de los otros. En el mismo texto, Austin menciona a los sentimientos y emociones estipuladas en actos performativos convencionales, y en los aspectos elocutivos producidos de manera performativa. El mismo

concepto de *performance* utilizado por Judith Butler, no deja de ser un acto locutivo. El punto implícito en el trabajo de Austin es que la *performance* depende de circunstancias más o menos felices, donde su misma estructura es parte de sus circunstancias. Butler adopta y extiende esta última noción porque le importa la fuerza o el poder que estos actos tienen sobre otros individuos y sobre el mismo hablante y, sobre todo, su capacidad de producir cambios y transformaciones intencionales.

Butler le interesa el acto perlocucionario donde decir algo es producir efectos y consecuencias en los sentimientos, los pensamientos o las acciones de uno mismo o de los otros.

Butler adopta y extiende la noción de *performance* porque le importa la fuerza o el poder que estos actos tienen sobre otros individuos y sobre el mismo hablante y, sobre todo, por su capacidad de producir cambios y transformaciones intencionales. Otro concepto muy importante para Butler es el concepto de iteración (Butler, 1993). La autora utiliza la teoría de la iterabilidad de Derrida, ya que le permite profundizar su concepto de *performance*: “La performatividad no puede ser entendida fuera de un proceso de iterabilidad, una regulada y limitada repetición de normas. (...) Esta iterabilidad implica que la *performance* no es un acto, o evento, singular, sino que una producción ritualizada (...).” (Butler, 1993:95). En definitiva, “una repetición estilizada de actos” (Butler, 1993: 140).

El concepto de performatividad en Butler, por tanto, es un intento de encontrar una forma de re-pensar la relación entre las estructuras sociales y los organismos individuales. En la interpretación de Butler, la performatividad se entiende como aquello que promueve y sostiene la realización gracias a un proceso de iterabilidad o de repetición sometida a ciertas normas. Estas normas deben ser entendidas según lo que ar-

gumentábamos anteriormente en la concepción wittgensteniana de articulaciones lingüísticas espontáneas de nuestras sensaciones. Así como entender que las locuciones son hechos, procesos puramente espontáneos (Wittgenstein, 1958). Ya que ciertas normas son válidas sólo por algunos contextos y sólo para algunas personas, no pueden ser duplicadas para diferentes situaciones. La política de la performatividad presupone el poder iterativo del discurso para producir el fenómeno de la emoción, ya que la emoción no existe antes de decir algo, antes de producir discurso.

Nosotros exploramos en nuestra investigación cómo estas “fabricaciones” hacen emociones. Las emociones así concebidas son un fenómeno construido socialmente, una construcción identitaria donde la audiencia social *performa* la manera de comportarse (Butler, 1993). Como explicamos anteriormente, estas emociones no pre-existen antes de sus *performance*, y no pueden ser reutilizadas y categorizadas y citadas en el futuro (Gregson y Rose, 2000: 438).

Otro concepto muy importante para comprender a fondo las obras de Butler, es el concepto de iteración. Butler (1993) utiliza la teoría de la iterabilidad de Derrida ya que le permite profundizar su concepto de *performance*: “La performatividad no puede ser entendida fuera de un proceso de iterabilidad, una regulada y limitada repetición, que crea normas. (...) Esta iterabilidad implica que la *performance* no es un acto o evento singular, sino que es una producción ritualizada (...).” (Butler, 1993:95). En definitiva, “una repetición estilizada de actos” (Butler, 1993: 140).

El concepto de performatividad en Butler así definido es un intento de encontrar una forma más consagrada de re-pensar la relación entre las estructuras sociales y los organismos individuales. Butler sostiene que el género es creado a través la *performance* y

sugiere que el género no es una identidad fija determinada por unas series de diferentes actos, sino más bien una identidad que está constituida a lo largo del tiempo y del espacio a través de una iteración estilizada de actos (Butler, 1993).

Ya que la emoción aún no existe antes de decir algo, antes de producir discurso, la emoción no está.

Los actos performativos se construyen por la iteración, la persistencia y la estabilidad pero también por la posibilidad de la ruptura, del cambio, de la deconstrucción. Sin embargo, la *performance* no es solamente una actuación, una teatralización o simplemente un realizar. Según Butler, esta iteración instituye un sujeto a la vez que es su condición de temporalidad. No se trata de un acto singular o de un acontecimiento, sino de una producción ritualizada, de una iteración repetida bajo ciertas condiciones de prohibición y de tabú, que nunca determinan al sujeto por completo (Femenías, 2003). Justamente ahí, continua Femenías (2003), ancla la capacidad política y transformadora de las enunciaciones capaces de reinscribir nuevos significados. En sentido estricto, la fuerza de los performativos deriva de su ruptura con los contextos anteriores y de su capacidad de asumir ilimitadamente otros nuevos.

Efectivamente, distanciándose de Austin y de Derrida, Butler sostiene que lo que constituye la verdadera fuerza de los performativos no se corresponde con la formulación de ninguno de ellos. No obstante, ambos puntos de vista, tomados en conjunto, la llevan a proponer una teoría de la iterabilidad social de los actos de habla. Para ello, reconoce apelar a las articulaciones de Toni Morrison y Shoshana Felman sobre el estatus de los actos de habla como actos corporales. Que el habla no es igual que la escritura parece claro, sostiene Butler, porque el cuerpo está presente en el habla de un modo

diferente que en la escritura. Pero, además, porque la relación del cuerpo con el habla aunque oblicua, se realiza en la misma emisión. Aunque escribir y hablar son ambos actos del cuerpo, la marca del cuerpo que se lee en el texto escrito no siempre deja en claro de quién es el cuerpo. El acto de habla, en cambio, se realiza corporalmente y la simultaneidad de la producción y de la exteriorización de la expresión no sólo comunican lo que se dice sino que muestra el cuerpo como el instrumento privilegiado de la expresión retórica. En palabras de Felman, que Butler retoma, el exceso de discurso debe leerse junto con, y a veces en contra, del contenido preposicional de lo que se dice. Luego, la relación acto de habla / acto del cuerpo pone en su justo lugar al cuerpo, sus gestos, su estética y su saber inconsciente, como el sitio de la reconstrucción del sentido práctico, sin el cual la realidad social no puede constituirse como tal. Al final una emoción para ser externa no es sólo un enunciado, sino una *performance* completa, según la concepción de Judith Butler. El “te quiero” es una expresión total del propio cuerpo, y no sólo un simple enunciado.

El concepto de *performance*, aplicado por ejemplo en los relatos de pacientes esquizofrénicos, en los estudios de Ivan Leudar, se puede comprender esta iteración. Leudar analiza la “voz” que oyen los pacientes esquizofrénicos, y cómo cambia en los relatos, apareciendo y desapareciendo continuamente, cambiando de forma e intensidad, nunca aparece de la misma manera. Esta “voz” es posible entenderla como una emoción, que nunca se encuentra en el mismo nivel de violencia y presencia para los pacientes esquizofrénicos, así como comprender el proceso de iteración que constituye la *performance* (en el próximo apartado se profundizará más el tema de “oír” voces).

Otro ejemplo muy útil para entender el concepto de *performance* son los documen-

tos visuales sobre Scientology, en el grupo Discourse Unit coordinado por Ian Parker. En estos documentos visuales ha sido posible comprender que las emociones nunca están bien definidas y, sobre todo, son algo que se transforman continuamente en los relatos emocionales, un concepto en constante evolución, siempre diferente. En el grupo del Discourse Unit se ha podido comprender cómo la *performance* emocional pueda emerger en los relatos. Se ha analizado el documental realizado por la BBC "Scientology and me", donde la relación entre los entrevistados y los entrevistadores es muy ambigua, y esta ambigüedad está construida por el cambio de manera continua de los relatos emocionales entre entrevistados y entrevistadores. Este cambio continuo se ha entendido como una construcción y deconstrucción dinámica y abierta, es decir, una *performance*. De esta manera, el concepto de *performance* lo he podido entender en términos de estudios de las emociones.

Es importante comprender que "la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto del cuerpo" (Butler, 1993:15). Ya que el cuerpo no es un "hecho" para Butler (1990), sino una frontera variable, regulada políticamente, una práctica significativa. Esto permite alcanzar el tema de las emociones en la tecnociencia, ya que los términos de *techno-disembodiment* y máquina afectiva tienen mucho a que ver con este elemento de "corporalidad" con las emociones, como se verá más adelante.

Además Butler propone una distinción crucial entre expresión y *performance*. Ya que los actos, de diferentes formas, que el cuerpo presenta o produce en sus significaciones culturales, son performativos, que no pre-existen la identidad en que el acto puede ser medido, es un acto que no puede ser ni verdadero ni falso, ni real ni aparente.

Así que los actos, gestos, códigos, en general son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden expresar de otra manera son productos fabricados y sostenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos (Butler, 1993:136). Pero esto no quiere decir que según Butler el cuerpo es reducible al lenguaje, sino que el lenguaje emerge del cuerpo (Butler, 2003:198). Así que se puede afirmar que para Butler el concepto de performatividad no está elaborado "sólo por actos discursivos, sino también actos corporales" (Butler, 2003:198). La relación entre los dos es bastante complicada, y Butler la define "chiasmus" (Butler, 1993). Esto hace que "exista siempre una dimensión de la vida corporal que no puede ser plenamente representada (Butler, 2003:1999).

A esto Butler agrega la fuerza ilocucionaria que sostienen cada emisión y que reside, precisamente, en que lo que se dice no es separable de la fuerza del cuerpo. Se trata, por tanto, de unos actos corporales. Si todo acto de habla se realiza corporalmente, no sólo se comunica lo que se dice sino que el cuerpo constituye un instrumento retórico privilegiado de la expresión. Un acto performativo es una práctica discursiva, en el sentido de que se trata de un acto lingüístico que, por lo tanto, está constantemente sujeto a interpretación. El acto performativo debe ser ejecutado como una obra teatral, presentándose a un público e interpretándose según unas normas preestablecidas; el acto performativo produce a su vez unos efectos, es decir, construye la realidad como consecuencia del acto que es ejecutado (Butler, 1997).

Este concepto de *performance* no ha sido utilizado sólo para estudios de género, hay una narrativa muy vasta sobre el uso del concepto de *performance* butleriano en las ciencias sociales. Hasta geógrafos en los últimos años utilizan este concepto para explicar, por ejemplo, la construcción social identitaria en

los espacios geográficos humanos (Gregson y Rose, 2000: 434). Porque en la construcción identitaria, la *performance* juega un valor central, está constituida por miradas, personalidades y emociones, y todo esto viene manipulado por las identidades. Ser “amables”, “simpáticos”, son conceptos que vienen modificados, manipulados según diferentes personas (Guyatt, 2005). Victoria Guyatt (2005) propone un estudio de género sobre los trabajadores en un pub en Nueva Zelanda, haciendo una distinción de emociones entre trabajadores y trabajadoras. Si las chicas se mueven en un contexto emocional absolutamente positivo, de chicas “majas”, amables y simpáticas. Por otro lado, los chicos tienen que aparecer como “violentos”, agresivos, fuertes y “kicking ass”. Estas dos diferentes construcciones identitarias de género tienen que ser vistas como una *performance* constante y progresiva en sus tareas naturales de trabajadoras y trabajadores de un pub. Estas fabricaciones emocionales constituyen la identidad de género (Butler, 1993). Estas fabricaciones o actos son simplemente naturales iteraciones de *performance* a lo largo del tiempo, de múltiples maneras de vivir las interacciones cotidianas (Butler, 1993). Estas *performance* son reglamentadas, pero al mismo tiempo son inestables, y alteradas por posicionamientos subjetivos que pueden ser adoptados a lo largo de la *performance*.

Otro ejemplo de estas múltiples maneras de entender la *performance* la se puede encontrar por ejemplo en las obras de la artista Joan Jonas (MACBA, 2008). Artista pionera en la práctica de la *performance*, que plantea una lectura de su trabajo a través la relación entre su práctica performativa y el origen de la instalación de video como género. Sus obras remiten a sí misma, al cuerpo de la artista, sus *avatares*, transformaciones, deformaciones y reconstrucciones a través de su alter ego, de abstracciones de lo femenino o de la contraposición de roles sexuales.

La *performance* de Joan Jonas, por ejemplo, plantea un paisaje anacrónico de tecnología y emociones, las *video-performances*. La artista trabaja constantemente en la elaboración y reinstalación de cada una de sus obras, añadiendo y sustrayendo, destilando nuevos significados y composiciones para cada una de sus obras como si fueran actuaciones en directo. Así que la obra no se encuentra nunca en un estado definitivo, continuamente se encuentra en un estado de iteración. Cómo diría Hannah Arendt: “Las artes que no realizan ninguna ‘obra’ tienen una gran afinidad con la política. Los artistas que las practican –bailarines, actores, músicos y similares– necesitan de un público al cual mostrar su virtuosismo, como los hombres que actúan políticamente necesitan de otros, ante cuya presencia comparecer” (Arendt, 1961:211).

También la formulación de Averill (1982) de entender las emociones como roles sociales, puede ser enfatizada con la función performativa de las emociones, así como poder concebir el discurso emocional con las emociones en sí mismas. Por ejemplo, se puede considerar el amor como una emoción, una ulterior *performance*. El caer en amor, “falling in love”, el enamorarse es una fabricación más del mundo. James Averill (1982) sugiere que las emociones son unas improvisaciones basadas en la interpretación que el individuo hace de la situación. Estas improvisaciones e interpretaciones ocurren en contextos sociales, en las experiencias cotidianas. Así que el enamoramiento es la adopción del rol social de la *performance* de algunos comportamientos según Paul E. Griffiths (1997). Otro ejemplo bastante pertinente es lo que proponen Leudar *et al.* (2008). Estos autores tratan el tema de las emociones como una comunicación constante en el lenguaje cotidiano. De esta manera se entiende los relatos de los niños que no pueden expresar su ansiedad en la manera convencional, inmediatamente obvia o de-

liberada. Schegloff (1972), por su parte, supone unas propiedades secuenciales del habla-en-interacción. Sostiene que los monstruos de que habla Abu, el niño que aparece en el análisis, son monstruos buenos, amistosos por algunos y malos por otros niños. Monstruos que aparecen y desaparecen de la vida de Abu. Emociones, ansiedad que van y vuelven continuamente. Estos monstruos se pueden considerarlos como *performance*. El análisis que tratan los autores parece decir que todo el mundo tiene sentimientos, que todo el mundo tiene estos monstruos, pero nadie sabe bien cómo enfrentarse a ellos. En este caso particular, los niños reaccionan en manera diferente respecto a la conducta normal. La ansiedad para estos niños se convierte en los monstruos, terroríficos e impulsivos. Es lo que G.H. Mead (1934) define como una “conversación de emociones”, estos particulares comportamientos que vienen expresados en términos expresivos en grupos de interacción. Estos relatos hechos con emociones, “agitan” emociones en los demás (Wittgenstein, 1980). Son las actividades de los niños que re-describen las propias emociones relevantes, una *performance* continua, que representan específicos y diferentes lenguajes, diferentes maneras de enfrentarse con los propios monstruos.

3.2. La *performance* de las emociones en el tiempo

Llegados a estas últimas fases de este trabajo, y después haber definido los varios pasajes, y juntos a la conclusión que las emociones tienen una fuerte relación con el lenguaje, sobre todo bajo el concepto de *performance*, ahora nos centraremos en qué significa todo esto, y cuales son los “efectos” en el lenguaje cotidiano. Decíamos anteriormente, cuando tratamos el tema del construccionismo social, que existen dos pers-

pectivas, la histórica y la discursiva. Si recordamos bien, en la histórica se decía que hay emociones que cambian en el tiempo, y este cambio es debido al discurso, la perspectiva discursiva. Los dos puntos de vista se han podido entender a través de la disciplina denominada Psicología discursiva. Este cambio, esta evolución, o estas emociones que desaparecen se pueden entender pero sólo a través los estudios postconstruccionistas. La *performance* es un ejemplo cuando entendemos que hay algunas emociones que aparecen, y otras que desaparecen en el lenguaje ordinario. Ya que las emociones son narrativas, son relatos de acciones (Oatley y Jenkins, 1992:75).

Las emociones son unas experiencias corporales que no pueden ser separadas de los contextos socio-culturales en que nos encontramos. Es por este motivo que consideramos importante ver cómo las emociones han cambiado a lo largo de los años. Es una manera de entender las emociones en una perspectiva histórica-discursiva y ver los cambios con el pasar del tiempo, también se puede entender esta visión cómo una *performance* en el habla cotidiana. Existen términos emocionales que nuestras generaciones ya no utilizan, los utilizamos pero con otros términos que han sustituido a los anteriores en la arena discursiva. Porque las emociones devienen obsoletas, pasadas de moda, completamente *out*. Las emociones evolucionan o desaparecen a lo largo del tiempo, y lo hacen siempre bajo el concepto de *performance* en nuestros relatos cotidianos. Cada lengua nos ofrece ejemplos de emociones que han desaparecido, que ya no existen más en nuestros discursos. Por ejemplo, el término “acidia” o el término “nostalgia”, unas emociones extintas más en la arena discursiva.

En uso desde el siglo XIII hasta el siglo XVI, a día de hoy, el término acidia tiene sinónimos como pereza, vagancia, desinterés, pero no equivale a lo mismo. Acidia se refiere a emociones asociadas con la pérdida

de la motivación intrínseca hacia los propios deberes religiosos (Robert, 2003:245). En la literatura se puede encontrar el término “acidia” en el *Don Quijote* de Cervantes. El término “acidia”, rescatado en los últimos años por Giorgio Agamben (1995), para designar el estado que ubica entre el duelo y la melancolía: “Durante toda la Edad Media, un azote peor que la peste que infecta a los castillos, las villas y los palacios de la ciudad del mundo se abate sobre las moradas de la vida espiritual, penetra en las celdas y en los claustros de los monasterios, en las tebaidas de los eremitas, en las trapas de los reclusos. Acedia, tristitia, taedium vitae, desidia son los nombres que los Padres de la Iglesia dan a la muerte que induce en el alma”. La acidia pertenece también a los siete pecados capitales, y que muchas veces venía relacionado a Dios (Edwards, 1997). Pero en nuestros días esta emoción está completamente desaparecida, y es muy difícil encontrarla. Ahora existen otros sinónimos como pereza, pero podemos entender perfectamente que no es lo mismo. Así que el término “acidia” desapareció en el uso contemporáneo.

Otro ejemplo es el término “melancolía”. Nuestros antepasados hacían un uso frecuente de esta palabra, expresaban muchas veces esta emoción, pero no nuestras generaciones (Robert, 2003:160). Es muy fácil poder recordar nuestros abuelos pronunciar este término en sus relatos, pero nosotros ya no lo utilizamos. Ahora melancolía parece haber pasado de moda. No aparece en nuestros discursos cotidianos. Ni aparece en las canciones que en un pasado no muy lejano hacían un uso frecuente de este término. Ahora melancolía está sustituido en el lenguaje cotidiano con términos como tristeza, depresión, soledad.

La presentación de estos dos ejemplos sirve para apoyar la tesis de que las emociones tienen que ser interpretadas en el contexto social en que se producen, de esta manera

no hay que sorprenderse si las emociones aparecen y desaparecen en la arena discursiva. Esta *performance* constante hace que aparezcan nuevas emociones en la arena discursiva.

Robert (2003: 160) sostiene que las emociones generan acciones, sobre todo referidas por las palabras que generan estas mismas emociones. En este sentido, las emociones, o las palabras que se refieren a las emociones no son las mismas en un aula de la Universidad de Chicago o en un monasterio medieval en España (Roberts, 2003: 183). Cambian en el tiempo y en el espacio, es decir, en el contexto en el que se generan.

Las emociones van cambiando en el lenguaje natural y espontáneo de la vida cotidiana. Nuevos términos entran en la arena discursiva gracias a la *performance* que se ha tratado anteriormente, y nuevos ámbitos se van produciendo. Así que las emociones, por ejemplo, empiezan a introducirse en los relatos tecnológicos como una *performance* más en el habla cotidiana. Historias de amor delante de una pantalla plana, son al orden del día.

El concepto de *performance* relacionado con las TIC produce una nueva narrativa en las ciencias sociales, como el *technodisembodiment* y la máquina afectiva. Sólo en los últimos años se ha comprendido que las emociones y las nuevas tecnologías tienen una relación muy estrecha. Sobre todo en el tema de la afectividad, por ejemplo, en las entrevistas de usuarios y usuarias de locutorios en la ciudad de Barcelona en el marco del proyecto GESCIT, se ha podido entender este tema a través de la entrevista de una madre inmigrante que habla por teléfono con sus hijos y su familia en su país de origen, llorando, o el caso en que una joven inmigrada “sale de fiesta” con sus amigos del país de origen conectados en la Red.

Las emociones son unas experiencias corporales que no pueden ser separadas de los contextos socio-culturales en que nos encon-

tramos. Es por este motivo que consideramos importante constatar que las emociones han cambiado durante el paso de los años. Es una manera de entender las emociones en una perspectiva histórica, y ver los cambios con el pasar del tiempo, también esta visión se puede entender como una *performance* en el habla cotidiana. Existen términos emocionales que nuestras generaciones ya no utilizan, utilizamos sin embargo otros términos que han sustituido los anteriores en la arena discursiva. ¿Por qué las emociones devienen obsoletas, fuera de moda, completamente *out*? Las emociones evolucionan o desaparecen a lo largo del tiempo, y lo hacen a partir de la *performance* en nuestros relatos cotidianos. Cada lengua nos ofrece ejemplos de emociones que han desaparecido, que ya no existen en nuestro discurso. Por ejemplo el término “acidia” o el término “nostalgia”, unas emociones extintas en la arena discursiva.

3.3. La última frontera emocional: la tecnociencia

Hemos entendido en esta revisión las emociones como una práctica textual, una trayectoria de evolución semántica. Así que uno de los objetivos para un investigador en este ámbito sería buscar los discursos emocionales en la vida contemporánea, adoptando una perspectiva histórica que concierna cómo el discurso de las emociones está sujeto al terreno socio-lingüístico. Comprender que la *performance* está sujeta a la potencia del discurso de las emociones. El discurso de las emociones se llena de discursos sobre metáforas y nuevas concepciones para articular y comprender las emociones en el léxico. Conceptos como *techno-disembodiment*, *human-affective machine* hacen parte del lado tecnocientífico de las emociones, son ejemplos de nuevas *performance*, nuevas emociones que aparecen en el arena discursiva.

Las emociones van cambiando en el lenguaje natural y espontáneo de la vida cotidiana. Nuevos términos entran en la arena discursiva gracias a la *performance* y nuevos ámbitos se van produciendo, como por ejemplo en el sector tecnológico. Así es que las emociones empiezan a introducirse en los relatos tecnológicos como una *performance* más en el habla cotidiana. El concepto de *performance* relacionado con las TIC produce una nueva narrativa en las ciencias sociales como el *techno-disembodiment* y la máquina afectiva. Sólo en los últimos años se ha comprendido que las emociones y las nuevas tecnologías tienen una relación muy estrecha. Sobre todo en el tema de la afectividad, hemos tenido oportunidad de observar múltiples veces como, por ejemplo, cuando una madre habla por teléfono con sus hijos y su familia en el país de origen llorando, o el caso de una joven inmigrada que “sale de fiesta” con sus amigos del país de origen conectados en la Red, o una conversación en chat entre jóvenes enamorados a mil kilómetros de distancia.

Los ejemplos que hemos enseñado en el párrafo anterior sirven para apoyar la tesis que las emociones tienen que ser interpretadas en el contexto social en que se producen, de esta manera no hay que sorprenderse si las emociones aparecen y desaparecen en la arena discursiva. Un campo muy reciente de investigación en el tema de la emoción es el de la tecnociencia. Mike Michael (1996, 2000, 2004, 2006) con una postura de claro método semiótico reconoce las emociones como materia afectiva.

En la tecnociencia el tema de las emociones está relacionado también con la concepción semántica del concepto de *embodiment*, aunque no considerando su trato cognitivo y centrándose sobre todo en su parte comunicativa y lingüística, así como utilizando este concepto, sobre todo, desde el punto de vista de la tecnociencia. Los principales autores que tratan esta cuestión son Haworth

(1990), Niedenthal *et al.* (2005), Prinz (2005), Lyon (1999), Katz (1996), Harré y su texto *The necessity of personhood as embodied being* (1995), Malin y Peterson (2001) y Haworth (1990).

El concepto de embodiment también tiene una acepción más extrema, que es el techno-disembodiment. Este concepto está trabajado sobre todo por James y Carkeek (1997a; 1997b).

Estos diferentes discursos sobre los afectos y las emociones en la tecnociencia, se pueden ver en el contexto particular que ofrece Nicolás Rose con el concepto de materia afectiva (Rose, 1983) y la figura de la máquina que construye el individuo, la máquina afectiva. Esta visión viene también encarnada por la figura del *cyborg* que ofrece Haraway (1990, 1995) y Hollinger (2000). También Gergen (1990) da una reinterpretación de materia afectiva en la sociedad posmoderna.

Steve Brown y Paul Stenner (2001; Brown, 2005) hablan de emociones colectivas en la tecnociencia y en la sociedad del consumo, retomando los escritos de Spinoza y también de autores más recientes como Schaub (1933), bajo el concepto de materia afectiva que deviene ser humano-máquina.

Cuando se trata el tema de las emociones y el lenguaje en la tecnociencia hay un aspecto muy importante, sobre todo si nos centramos en la emoción del amor, que es el *disclosure* (Aviram, Amichai-Hamburger, 2005; Qian y Scott, 2007). Es uno de los aspectos fundamentales que hemos encontrado a lo largo de nuestros análisis como grupo de investigación. Lo que nos fascina al hablar con un desconocido o con alguien que ya conocemos, pero que sólo a través de una pantalla podemos decirle cosas que nunca diríamos de persona. Sobre todo en materia afectiva. Esto nos permite entender el éxito que tienen el uso de estas tecnologías en diferentes aspectos de la vida. Fenómenos como el Facebook garantizan eso, con-

tactar con alguien que ya conocemos, pero entrar en una dimensión más íntima donde es posible expresar nuestras emociones más escondidas. Y todo a través el lenguaje, bajo el concepto de *performance*, así que este razonamiento nos permite repensar en otros términos las relaciones afectivas, el aspecto íntimo en las nuevas tecnologías. Las emociones en que nos encontramos cuando estamos delante de una pantalla plana. El concepto de disclosure es la emoción principal la que nos provoca el medio tecnológico. Como hemos podido ver en las varias entrevistas analizadas en los proyectos de nuestro grupo de investigación Gescit y JovenTic, por ejemplo, muchos de los entrevistados afirman que son capaces de decir cosas a sus conocidos delante de una pantalla que difícilmente se lo dirían en persona. Si pensamos en todo esto en términos afectivos-emocionales, podemos entender la fundamental importancia que tienen estos aspectos en las relaciones afectivas.

Las tecnologías informáticas miden, cuantifican e identifican los estados emocionales y afectivos, y la comunicación de estos afectos en tiempo real entre personas y, en consecuencia, entre máquinas. El concepto de *techno-disembodiment*, según la definición de James y Carkeek (1997), es “una creciente abstracción de la forma en que vivimos nuestros cuerpos y una generalización de la mediación tecnológica de las relaciones sociales” (James y Carkeek, 1997:107). James y Carkeek (1997:109) sostiene que la fuerza de este concepto es relacionado a un aspecto emocional residual dependiente de la carga erótica-romántica, por ejemplo la *technosexuality* (James y Carkeek, 1997). Relaciones sexuales sin la presencia de otra persona o la representación tecnológica de un órgano sexual, la amplia gama de prácticas de *telephone-sex* y *chat-sex* hasta la cirugía estética, estos ejemplos ilustran un emergente desarrollo, pero ya generalizado en estos tiempos posmodernos. Estas prácticas son

parte del fenómeno más amplio de *techno-disembodiment*, una creciente abstracción de la forma en que vivimos nuestros cuerpos y una generalización de la mediación tecnológica de las relaciones sociales (James y Carkeek, 1997).

Rose (1983) sostiene que las tecnologías relacionan a los seres humanos pueden medir, cuantificar e identificar los estados emocionales y comunicar con ellos en términos emocionales en tiempo real entre persona y ordenador. Un ejemplo de *affective machine* es la construcción de sistemas tecnológicos que pueden relacionarse con los seres humanos y transmitir cambios biopsicológicos, por ejemplo el uso de zapatos, pulseras, camisetas que perciben y transmiten al individuo estos cambios, de manera que su estado emocional cambie en sus contextos sociales. Éstos son los gadgets de una única fase en la interacción entre hombre-máquina.

También el consumo de las tecnologías es una posible emoción. El simple término "iPod" es una emoción en nuestro relatos cotidiano. El considerar las emociones como un producto de consumo es un aspecto que ha tenido bastante éxito en los trabajos de la última década (Belli e Iñiguez-Rueda, 2008). Como se ha dicho anteriormente las emociones no sólo devienen obsoletas, sino que nuevas formulaciones entran en la arena discursiva.

DISCUSIÓN

Cómo sustentamos en un anterior artículo (Belli & Iñiguez, 2008), las emociones tienen una fuerte relación con el lenguaje. Se pueden expresar emociones a través del lenguaje. Es por esta razón que creemos fundamental en este artículo profundizar como, desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales, se han aportado importantes contribuciones a esta tesis. Sobre todo por la filosofía, la psicología, la sociología y la lin-

güística.

Todos estos campos de las ciencias sociales han servido para llegar al construccionismo social de las emociones. Ya que es importante comprender que es imposible hablar de construccionismo social de las emociones sin tener en cuenta de estos antecedentes, y estas aportaciones.

Como hemos dicho a lo largo de este trabajo, expresar emociones significa meter algo en común con los demás. Hemos visto también cómo una *performance* emocional, como lo es el amor, cambia a través este cambio histórico-discursivo. En cuanto *performance*, el amor siempre depende de los gestos no verbales, y a cómo el Otro responde. Algo en estos gestos que quieres no hacer nunca, en cuanto *performance*, difícilmente se repiteran de la misma forma. Estos gestos no traducibles a palabra. Todo pasa para poder vivir realmente las emociones en el espacio intersubjetivo. Gracias al concepto de *performance*, elaborado por Judith Butler, hemos entendido cómo las emociones no son algo fijo, definido y estático, sino que están en constante evolución, cumplen continuamente un proceso de iteración, y lo hacen a través del lenguaje natural y subjetivo. Esta constante iteración hace que las emociones aparezcan y desaparezcan de la arena discursiva. Dejando olvidadas algunas (acidia) y descubriéndose nuevas (la tecnociencia). Considerando las emociones como una evolución constante en los discursos cotidianos. Esta evolución constante en el discurso, en la actualidad, tiene su máxima expresión en la tecnociencia. De hecho, el término emoción se puede relacionar con ámbitos muy concretos en la tecnociencia, de esta manera nuevas expresiones emocionales entran en juego en la arena discursiva. El nacimiento de conceptos como *techno-disembodiment*, o la relación emocional entre individuos y nuevas tecnologías, es decir, el concepto de *máquina-afectiva* de Nikolas Rose, son sólo algunos ejemplos de

ello que nos introducen en el ámbito actual de la tecnociencia. O el concepto de disclosure, útil para pensar al amor en el era de la tecnociencia.

Podemos concluir diciendo que hemos definido en esta revisión bibliográfica una posibilidad de contingencia de esta relación entre emociones y lenguaje, y que la consideramos como una ruptura o continuación del construccionismo social, es decir, el postconstruccionismo, tratado en la última parte del artículo, donde encontramos, en el concepto de *performance* de Judith Butler, la relación directa entre emoción, lenguaje y su respectiva variación. El fin último de esta *performance* es su acercamiento a la tecnociencia. Consideramos imposible hablar de tecnociencia y *performance* sin tener en cuenta todo este proceso. Por esta razón hemos querido hacer este recorrido, para llegar a estas conclusiones, ya que nos permitirá avanzar con nuestras futuras investigaciones sobre el tema de las emociones y el lenguaje en las nuevas tecnologías.

Bauman (2006) sostiene que las emociones son variables y traviesas, pierden ímpetu con gran rapidez, tienden a ser desviadas del objetivo inicial a la más mínima distracción. El amor es como la sed, acaba siempre por saciarse. Como también entender que las emociones son notoriamente veleidosas, pueden cambiar por completo. Las muchedumbres que se forman para linchar a alguien no son fiables; a veces pueden sentirse conmovidas por la pena. Las emociones son múltiples y hablan con voces diferentes y, a menudo, discordantes, y es por este motivo que Max Weber, en su obra más conocida *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1903), menciona la razón como elemento fundamental para la buena sobrevivencia de la sociedad, porque la razón, a diferencia de las emociones, es una y tiene un única voz. Porque las emociones son una *performance* continua, cada intento de repetirlas está destinado a fracasar. Como sabemos, el

amor es una variable, cambia continuamente, nunca está al mismo nivel, nunca se puede buscar una única definición de amor compartida por todo el mundo. Es una *performance* continua y constante. Para cada individuo existe una versión del amor que cambia continuamente, cambia en el tiempo, cambia respecto a la persona que tienes a tu lado.

REFERENCIAS

- AGAMBEN, G. (1995). *Homo sacer: Il potere sovrano e la nuda vita*. Italia: Einaudi.
- ARENDT, H. (1961). *The crisis in culture. Between Past and Future*. New York: Viking Press.
- ARMON-JONES, C. (1986). *The thesis of constructionism. The Thesis of Constructionism*, in R. HARRÉ (ed) *The Social Construction of Emotion*. Oxford: Blackwell.
- ARNOLD, M. & GASSON, J. (1954). *The human person*. New York: Ronald.
- ATKINSON, J. M. & HERITAGE, J. (1984). *Structures of social action: Studies in conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AUSTIN, J. (1998). *How to do things with words. Pragmatics: Critical Concepts*, London: Routledge
- AVERILL, J. R. (1982). *The structural bases of emotional behavior*. *Emotion*, 1,24.
- . (1988). *Disorders of emotion*. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 6(3-4), 247-268.
- AVIRAM, I. & AMICHAÏ-HAMBURGER, Y. (2005). *Online infidelity: Aspects of dyadic satisfaction, self-disclosure, and narcissism*. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10(3)
- BAMBERG, M. (2005). *Narrative discourse and identities. Narratology Beyond Literary Criticism: Mediality, Disciplinarity*. New York: Walter de Gruyter.
- BAUMAN, Z. (ed). (2006). *Liquid fear*. Cambridge: Polity Press ed.
- BAX, M. M. H. (1986). *Expressive encoding of*

- value judgements and the projection of agreement in the context of conversation. *Argumentation: Proceedings of the Conference on Argumentation*.
- BELLI, S., & IÑIGUEZ-RUEDA, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: Una revisión y discusión de la investigación actual. *Psico*, 39(2), 139-151.
- BERGER, P., & LUCKMANN, T. (2003 / 1966). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BERNARD, L. L., & BERNARD, J. S. (1932). Pereira. Emociones y evocaciones (Book review). *Social Forces*, 11(1), 594-594.
- BESNIER, N. (1990). Language and affect. *Annual Review of Anthropology*, 19, 419-451.
- BILLIG, M. (1987). *Arguing and thinking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge Univ Press.
- BRAIDOTTI, R. (2000). The way we were: Some post-structuralist memoirs. *Women's Studies International Forum*, 23, 715-728.
- BROWN, S. D. (2005). Collective emotions: Artaud's nerves. *Culture and Organization*, 11(4), 235-247.
- BROWN, S. D., & STENNER, P. (2001). Being affected: Spinoza and the psychology of emotion. *International Journal of Group Tensions*, 30(1), 81-105.
- BUTLER, J. P. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. London: Routledge.
- BUTLER, J. (1997). *Excitable speech: A politics of the performative*. New York: Routledge.
- BUTLER, J. (2003). Gender trouble. In ANN J. CAHILL and JENNIFER HANSEN (eds), *Continental Feminism Reader*. Rowman & Littlefield.
- BUTTNY, R. (1993). *Social accountability in communication*. London: Sage Publications.
- CANNON, W. (1927). The James-Lange theory of emotions. *American Journal of Psychology*, 39, 115-124.
- CHANCE, C. & FIESE, B. (1999). Gender-stereotyped lessons about emotion in family narratives. *Narrative Inquiry*, 9(2), 243-255.
- CLARK, C. (1988). The social construction of emotions. *American Journal of Sociology*, 94(2; 2), 415-417.
- CORTINA, A. (2004). The jealousy passion: A semiotic discourse analysis. [A paixão do ciúme: análise semiótica do discurso] *Alfa: Revista de Linguística*, 48, 2, 48(2), 79-94.
- COULTER, J. (1990). *Mind in action*. Oxford: Polity Press ed.
- DANES, F. (1994). Involvement with language and in language. *Journal of Pragmatics*, 22, 3-4, Oct, 22(3-4), 251-264.
- DARWIN, C. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. London: Murray.
- DICKINSON, R. & O'SHAUGHNESSY, J. (1997). Reviews and communication. *Journal of Macromarketing*, 17(2), 116.
- EDWARDS, D. (1997). *Discourse and cognition*. London: Sage Publications ed.
- EDWARDS, D. (2000). Extreme case formulations: Softeners, investment, and doing nonliteral. *Research on Language & Social Interaction*, 33(4), 347-373.
- EDWARDS, D. (2001). *Reading Seventeen*. In by M. WETHERELL, S. TAYLOR, S. J. YATES (eds) *Discourse Theory and Practice: A Reader*. London: Sage Publications Ltd.
- EDWARDS, D. D., & POTTER, J. (1992). *Discursive psychology*. London: Sage Publications Ltd.
- EKMAN, P. (1982). *Emotion in the human face*. New York: Cambridge University Press.
- FEMENÍAS, M. L. (2003). *Judith Butler: Introducción a su lectura*. España: Catálogos.
- FOUCAULT, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1984). *L'uso dei piaceri. storia della sessualità 2*. Milano: Feltrinelli.
- FRIJDA, N. (1986). *The emotions. studies in emotion and social interaction*. New York: Cambridge University Press.
- GARFINKEL, H. (1984). *Studies in ethnomethodology*. UK: Polity Press Cambridge.
- GERGEN, K. J. (1990). Affect and organization in postmodern society. In S. SRIVASTVA, & D. D. L. COOPERRIDER (eds), *Appreciative management and leadership: The power of positive thought and action in organiza-*

- tions. (pp. 153-174). San Francisco: Jossey-Bass.
- GERGEN, K. J. (1994). Realities and relationship. Cambridge: Harvard University Press.
- GIBBS, R. W. J. (2006). Embodiment and cognitive science. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- GOOD, M. D., GOOD, B. J., & FISCHER, M. M. J. (1988). Introduction: Discourse and the study of emotion, illness and healing. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 1988, 12, 1, Mar, 12(1), 1-7.
- GREEN, O. (1970). The expression of emotion. *Mind*, 551-568.
- GREENWOOD, J. D. (1992). The social constitution of emotion. *New Ideas in Psychology*, 10(1), 1-18.
- GREGSON, N., & ROSE, G. (2000). Taking butler elsewhere: Performativities, spatialities and subjectivities. *Environment and Planning D*, 18(4), 433-452.
- GRIFFITHS, P. E. (1989). The degeneration of the cognitive theory of emotions. *Philosophical Psychology*, 2(3), 297-313.
- _____. (1997). What emotions really are: The problem of psychological categories. Chicago: University of Chicago Press.
- GUYATT, V. (2005). Research article gender performances in a service orientated workplace in Aotearoa/New Zealand. *New Zealand Geographer*, 61, 203.
- HAGÈGE, C. (1986). *La structure des langues*. France: Presses universitaires de France.
- HAMPSON, P. J., & MORRIS, P. E. (1978). Unfulfilled expectations: A criticism of neisser's theory of imagery. *Cognition*, 6, 1, Mar, 6(1), 79-85.
- HARAWAY, D. J. (1989). *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science*. New York (USA): Routledge.
- _____. (1990). *A manifesto for cyborgs: Science, Technology, and Socialist*. New York: Routledge.
- _____. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Valencia: Publ. Universitat de Valencia.
- HARRÉ, R. (1984). Social elements as mind. *British Journal of Medical Psychology*, 57(2), 127-135.
- _____. (1986). Varieties of realism: A rationale for the natural sciences. Oxford: Blackwell.
- _____. (1989). Language and the science of psychology. *Journal of Social Behavior & Personality*, 4(3), 165-188.
- _____. (1994). *Physical being: A theory for a corporeal psychology*. Oxford: Blackwell Publishers.
- _____. (1995). The necessity of personhood as embodied being. *Theory & Psychology*, 5, 369-373.
- _____. (1999). *The fabric of self: A theory of ethics and emotions* (book). *American Journal of Sociology*, 105(1; 1), 250.
- HARRÉ, R., & FINLAY-JONES, R. (1986). Emotion talk across times. *The Social Construction of Emotions*, In R. Harré (ed), *The social construction of emotions*, 220-223. Oxford: Blackwell.
- HARRÉ, R., & GILLETT, G. (1994). *The discursive mind*. London: Sage Publications Inc.
- HARRÉ, R., & STEARNS, P. N. (1995). *Discursive psychology in practice*. London: Sage Publications Inc.
- HAWORTH, J. T. (1990). The embodiment theory of pre-reflexive thought and creativity. In K. J. GILHOOLY, M. T. G. KEANE, R. H. LOGIE & G. ERDOS (eds) (2006), *Lines of thinking: Reflections on the psychology of thought*, vol. 2: Skills, emotion, creative processes, individual differences and teaching thinking. (pp. 203-215). Chichester, England: John Wiley & Sons.
- HOLLANDER, J. A., & GORDON, H. R. (2006). The processes of social construction in talk. *Symbolic Interaction*, 29(2).
- HOLLINGER, V. (2000). Cyborgs and Citadels/Between monsters, goddess, and cyborgs. *Signs: Journal of Women in Culture & Society*, 25, 577.
- HUXLEY, J. (1914). The courtship habits of the great crested grebe. *Proceedings of the Zoological Society*, (35).
- HUXLEY, J. (1963). The future of man-evolutionary aspects. *Man and His Future*. In Wolstenholme G (ed). *Man and his future*. Boston: Little Brown and Co.
- IBÁÑEZ, T. (1994). Constructing a representation or representing a construction. *Theory and Psychology*, 4(3), 363-382.

- IÑIGUEZ RUEDA, L. (2003). *Análisis del discurso*. Barcelona: Editorial UOC.
- IÑIGUEZ, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era “post-construccionista”. *Athenea Digital*, 8, 2.
- IZARD, C. E. (1991). *The psychology of emotions*. Springer.
- JACKSON, J. (1994). Chronic pain and the tension between the body as subject and object. In T. J. CSORDAS (ed), *Embodiment and experience: The existential ground of culture and self*. (pp. 201-228). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- JAMES, P. & CARKEEK, F. (1997). *Techno-disembodiment. Virtual Politics: Identity and Community in Cyberspace*.
- JAMES, P. & CARKEEK, F. (1997). This abstract body: From embodied symbolism to techno-disembodiment. In D. Holmes (ed), *Virtual politics: Identity and community in cyberspace* (pp. 107-124). London: Sage Publications, Inc.
- JAMES, W. (1884). What is emotion? *Mind*, IX(189).
- JAMES, W. (1890). *The principles of psychology*. Mineola, NY: Dover Publications.
- KATZ, J. (1996). Families and funny mirrors: A study of the social construction and personal embodiment of humor. *American Journal of Sociology*, 101, 1194.
- KEMPER, T. D. (1981). Social constructionist and positivist approaches to the sociology of emotions. *American Journal of Sociology*, 87(2; 2), 336-362.
- KENNY, A. (1963). *Action, emotion, and will*. London: Routledge.
- KÖVECSES, Z., & PALMER, G. B. (1999). Language and emotion concepts: What experientialists and social constructionists have in common. In G. B. PALMER, & D. J. OCCHI (eds), *Languages of sentiment: Cultural constructions of emotional substrates*. (pp. 237-262). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- LAKOFF, G. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGE, C. (1887). *Ueber gemuthsbewegungen* 3(8).
- LARSSON, C. B. (1997a). *Le bon sens* commun. *Etudes romanes de Lund* 57. Lund Univ. Pr.
- . (1997b). *Masculinities: A social constructionist perspective*. ProQuest Information & Learning.
- LEUDAR, I., SHARROCK, W., HAYES, J. & TRUCKLE, S. (2008). Psychotherapy as a “structured immediacy”. *Journal of Pragmatics*, 40(5), 863-885.
- LYNCH, M. & BOGEN, D. (1996). *The spectacle of history. Speech, Text and Memory at the Iran Contra Hearings*. Durham, NC: Duke University Press.
- LYON, M. L. (1999). *Emotion and embodiment: The respiratory mediation of somatic and social processes*. In A. L. Hinton (ed), *Biocultural approaches to the emotions* (pp. 182-212). New York: Cambridge University Press.
- LYONS, W. (1985). *Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MALIN, B., & PETERSON, T. R. (2001). *Communication with feeling: Emotion, publicness, and embodiment*. *Quarterly Journal of Speech*, 87, 216.
- MANDLER, G. (1988). *Historia y desarrollo de la psicología de la emoción*. In L. MAYOR (Comp.), *Psicología de la emoción. Teoría básica e investigaciones*. Valencia: Promolibro.
- MARAÑÓN, G. (1924). *Contribution à l'étude de l'action émotive de l'adrénaline*. *Revue Française d'Endocrinologie*, 2, 301-325.
- MAYOR, L. (1988). *Psicología de la emoción. Teoría básica e investigaciones*. Valencia: Promolibro.
- MEAD, G. H. (1934). *Mind, self, and society: From the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.
- MICHAEL, M. (1996). *Constructing identities: The social, the nonhuman and change*. Sage.
- . (2004). *Reconnecting culture, technology, and nature: From society to heterogeneity*. London: Routledge.
- . (2006). *Technoscience and everyday life: The complex simplicities of the mundane*. Open University Press.
- . (Ed.). (2000). *Reconnecting culture, technology and nature: From society to heterogeneity*. London: Routledge ed.
- NIEDENTHAL, P. M., BARSALOU, L. W., RIC, F. & KRAUTH-GRUBER, S. (2005).

- Embodiment in the acquisition and use of emotion knowledge. In L. F. BARRETT, P. M. NIEDENTHAL & P. WINKIELMAN (eds), *Emotion and consciousness* (pp. 21-50). Guilford Press.
- OATLEY, K. & JENKINS, J. M. (1992). Human emotions: Function and dysfunction. *Annual Review of Psychology*, 43, 55-85.
- OATLEY, K. (Ed.). (2007). *Breve storia delle emozioni*. Bologna: Il Mulino ed.
- PETERS, R. S. (1958). The concept of motivation. London: Routledge & Kegan Paul.
- POLLNER, M. (1987). *Mundane reason: Reality in everyday and sociological discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- POTTER, J. & WETHERELL, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage.
- POTTER, J. (2003). Discourse analysis and discursive psychology. *Qualitative Research in Psychology: Expanding Perspectives in Methodology and Design*. Washington: American Psychological Association, 73-94.
- PRINZ, J. J. (2005). Emotions, embodiment, and awareness. In L. F. BARRETT, P. M. NIEDENTHAL & P. WINKIELMAN (eds), *Emotion and consciousness*. (pp. 363-383). New York: Guilford Press.
- QIAN, H., & SCOTT, C. R. (2007). Anonymity and self-disclosure on weblogs. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12(4), 1428-1451.
- RAMOS, J. O. (2005). Lengua, cultura y escritura en la sociedad virtual: tres décadas de red-acción (1971-2001), *CLAC* 8:2001.
- ROBERTS, R. C. (2003). *Emotions: An essay in aid of moral psychology*. New York: Cambridge University Press.
- ROSE, N. (1983). Effects of rational emotive education and rational emotive education plus rational emotive imagery on the adjustment of disturbed and normal elementary school children. *ProQuest Information & Learning*.
- RUSSELL, J. A. (2003). Core affect and the psychological construction of emotion. *Psychological Review*, 110(1), 145-172.
- SÁBATO, E. (1967). *El escritor y sus fantasmas*. Madrid: Aguilar.
- SASTRE, J. (1972). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHACHTER, S., & SINGER, J. E. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399.
- SCHAUB, E. L. (1933). Spinoza: His personality and his doctrine of perfection. *Monist*, 43, 1-22.
- SCHEGLOFF, E. A. (1972). Notes on a conversational practice: Formulating place. *Studies in Social Interaction*, 75-119.
- SEARLE, J. R. (1992). *The rediscovery of the mind*. Cambridge MA: MIT Press.
- . (1995). *The construction of social reality*. Harmondsworth, Ltd: Penguin Books.
- SOYLAND, A. (1994). *Psychology as metaphor*. Sage Publications Thousand Oaks, Calif.
- SPIVAK, G. C. (1990). *The post-colonial critic*. New York. Routledge.
- STEARNS, P. N., & STEARNS, C. Z. (1985). Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4), 813-836.
- TOMKINS, S. (1970). Affect as primary motivational system. In M. Arnold (ed), *Feeling and emotions: The Loyola symposium*. New York: Academic Press.
- VIRNO, P. (2004). *Cuando el verbo se hace carne*. Buenos Aires: Cactus Tinta de Limón.
- WEBER, M. (2003 (1903)). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WETHERELL, M. (1995). Romantic discourse and feminist analysis: Interrogating investment, power and desire. In S. WILKINSON, & C. KITZINGER (eds), *Feminism and discourse: Psychological perspectives*. London: Sage Publications.
- WIEDER, D. L. (1974). Language and social reality: The case of telling the convict code. The Hague: Mouton.
- WIERZBICKA, A. (2008). A conceptual basis for research into emotions and bilingualism. *Bilingualism: Language and Cognition*, 11(02), 193-195.
- WITTGENSTEIN, L. (1958). *Philosophical investigations*. New York: Macmillan ed.

- . (1980). *Philosophical remarks*. Oxford: Basil Blackwell.
- WOOFFITT, R. (1992). *Telling tales of the unexpected: The organization of factual discourse*. London: Barnes & Noble Books.
- WOUTERS, C. (1989). The social construction of emotions (book). *Theory, Culture & Society*, 6(4), 704-707.
- ZILLMANN, D. (1971). Excitation transfer in communication-mediated aggressive behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 7(4), 419-434.